

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

XIII JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA 2009

XIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2009

2 de febrero de 2009

Señor Cardenal; venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio; queridos hermanos y hermanas:

Con gran alegría me encuentro con vosotros al final del santo sacrificio de la misa, en esta fiesta litúrgica que, desde hace ya trece años, reúne a religiosos y religiosas para la Jornada de la Vida Consagrada. Saludo cordialmente al cardenal Franc Rodé, expresando de modo especial mi agradecimiento a él y a sus colaboradores de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica por el servicio que prestan a la Santa Sede y a lo que podríamos llamar el "cosmos" de la vida consagrada.

Saludo con afecto a los superiores y las superioras generales aquí presentes y a todos vosotros, hermanos y hermanas, que, siguiendo el modelo de la Virgen María, lleváis en la Iglesia y en el mundo la luz de Cristo con vuestro testimonio de personas consagradas. En este Año Paulino hago mías las palabras del Apóstol: *«Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre y*

consumaron su existencia, convertida en sacrificio agradable a Dios. Todo esto lo lleva a proclamar, como escribe a los Filipenses: «*Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia*» (Flp 1,21).

Otro aspecto fundamental de la vida consagrada de san Pablo es la *misión*. Él es todo de Jesús a fin de ser, como Jesús, de todos; más aún, a fin de ser Jesús para todos: «*Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos*» (1Co 9,22). A él, tan estrechamente unido a la persona de Cristo, le reconocemos una profunda capacidad de conjugar vida espiritual y actividad misionera; en él esas dos dimensiones van juntas. Así, podemos decir que pertenece a la legión de "místicos constructores", cuya existencia es a la vez contemplativa y activa, abierta a Dios y a los hermanos, para prestar un servicio eficaz al Evangelio.

En esta tensión místico-apostólica me complace destacar la valentía del Apóstol ante el sacrificio al afrontar pruebas terribles, hasta el martirio (cf. 2Co 11,16-33), y su confianza inquebrantable basada en las palabras de su Señor: «*Te basta mi gracia, pues mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza*» (2Co 12,9). Así, su experiencia espiritual se nos muestra como una traducción viva del misterio pascual, que investigó intensamente y anunció como forma de vida del cristiano. San Pablo vive *para, con y en* Cristo. «*Estoy crucificado con Cristo, y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*» (Ga 2,19-20); y también: «*Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia*» (Flp 1,21).

Esto explica por qué no se cansa de exhortar a hacer que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza (cf. Col 3,16). Esto hace pensar en la invitación que os dirigió recientemente la Instrucción sobre El servicio de la autoridad y la obediencia a buscar «*cada mañana el contacto vivo y constante con la Palabra que se proclama ese día, meditándola y guardándola en el corazón como un tesoro, convirtiéndola en la raíz de todos (vuestros) actos y el primer criterio de (vuestras) elecciones*» (n. 7: *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 13-6-2008, 10).

Por tanto, espero que el Año Paulino alimente aún más en vosotros el propósito de acoger el testimonio de san Pablo, meditando cada día la Palabra de Dios con la práctica fiel de la *lectio divina*, orando «*con salmos, himnos y cánticos inspirados, con gratitud*» (Col 3,16). Que él os ayude también a realizar vuestro servicio apostólico en la Iglesia y con la Iglesia con un espíritu de comunión sin reservas. co-